

ct

Azul Shakespeare

de
José Luis de Blas Correa

(fragmento)

Azul Shakespeare se estrenó el 23 de Noviembre de 2018, en el Salón de actos de la Casa de la Cultura de Bailén (Jaén), bajo la dirección del autor y producción de Pespunte Producciones, con el siguiente equipo artístico:

Texto y dirección: José Luis de Blas Correa.

Reparto: José María Trujillo y Pedro Lendínez.

Diseño de Iluminación: Augusto Sánchez.

Música: Daniel Abad.

Técnico de sonido: Luis Arjona.

Dirección de Producción: Carmen Moreno Vera.

El reparto de personajes entre los dos actores obedece a esta fórmula:

CARA A

Pedro: José, Abuelo Pepe.

Chema: Abuela María, Teresa, Linnea.

CARA B

Chema: José, Teresa.

Pedro: Linnea, Alfredo, Teresa, Director.

REMIX

Pedro: José (en escena 25 y 28).

Chema: José (en escena 26), y Linnea (en escena 28).

*A mi abuela, a mi madre, a mi hija*¹.

¹ He decidido escribir una dedicatoria, —*A mi abuela, a mi madre, a mi hija*—, y he tenido —al hacerlo—, una especie de *revelación*. La dedicatoria surge en este punto, muy avanzado el proceso de escritura, pero no hice sino articular lo que el texto había sustraído. Tuve que escribirla para *verla*, —porque lo que falta salta a la vista—, y reconocer qué es *lo latente, lo importante*, en este *tren* que avanza hacia su final *sin piedad ni descanso*. Veo los tres nombres juntos, uno detrás de otro, y en esta línea sucesoria de mujeres gigantes —de mujeres indispensables para mi identidad—, yo me entrometo, un hombre —una generación *perdida*—, para alzar mi voz por escrito. En medio de tres generaciones de mujeres, un impostor. O quizá es al revés. Quizá yo soy —después de todo— esa mujer que falta, —esa cuarta mujer—, entre mi hija, y mi madre y mi abuela.

PRÓLOGO.

0. *Introducción musical.*

CARAA.

1. *José y Teresa. (2018)*

TERESA

¿La has encontrado?

JOSÉ

(*Carta en mano*) No aparecía por ninguna parte. Al final estaba —como siempre—, la última.

TERESA

Bueno, nadie ha tocado en tus cosas. Tenía que estar ¿Y la niña?

JOSÉ

Arriba.

TERESA

Me parece que es la única carta que escribió tu abuela en toda su vida.

JOSÉ

¿En serio?

TERESA

Sí ¿Cuánto hace, veinte años?

JOSÉ

Diecinueve.

TERESA

Diecinueve años. ¿Y por qué se te ha ocurrido buscarla ahora, precisamente?

José se guarda la carta en el bolsillo izquierdo del pantalón.

JOSÉ

Quería... oír su voz, quería leer la carta y escuchar su voz en mi cabeza. Pero me he olvidado cómo sonaba, mamá. No recuerdo cómo era su voz. La memoria de la voz se pierde. En menos de ¿cuánto, cuatro años? *barrida.* ¿Tú te acuerdas de su voz? (*La madre hace ademán de no haberlo pensado, quizá de no querer pensarlo siquiera. El hijo mira la carta un segundo, luego a su madre.*)

A veces me viene como un retazo, un eco del sonido de su voz muy fino, —un hilo de voz—, pero al momento se me escapa, y sólo quedan en mi cabeza las palabras, las frases que iba a decirme, como uno las ve sobre la página de un libro. Como si la memoria visual tuviera más *agarre*. Pero no mucho más. Todo se desvanece. Me los imagino a los dos en el salón, como siempre, cada uno en su butaca marrón, ella a la izquierda y él a la derecha (*se sienta*), la mesa camilla de terciopelo verde, la tele encendida. El abuelo mirando la pantalla, con su ABC sobre el cristal y las gafas encima, aquellas gafas —grandes para su cara—; y la abuela —entretenida— (*saca la carta*) escribiendo esta carta. (*Pausa*) En medio de toda esa *eterna* rutina, de pronto, algo diferente, ¿no? (*Pausa*) Y yo también —*todavía allí*—, en Londres, en 1999.

2. Abuelo Pepe y Abuela María. (1999)

PEPE

¿Qué es esto, María?

MARÍA

Una carta.

PEPE

¿De quién?

MARÍA

Mía.

PEPE

¿Has escrito una carta?

MARÍA

Es para el niño José.

PEPE

¿José?

MARÍA

Tu nieto, Pepe.

PEPE

¿Para qué le escribes una carta? ¿Dónde está?

MARÍA

En Londres.

PEPE

¿Y qué hace allí?

MARÍA

Lleva allí cuatro meses, Pepe.

PEPE

Londres (*Pausa*) ¿Esto qué es, María?

María trata de no alterarse.

MARÍA

Una carta, Pepe.

PEPE

¿Una carta?

MARÍA

Sí. Una carta. Para José. Que está viviendo en Londres. Hace cuatro meses.

Pausa larga.

PEPE

¿Y qué hace en Londres, si puede saberse?

MARÍA

Dices que estás escribiendo un libro y cuentos, te digo que tú lo que te propongas lo haces, pues tienes talento.” (*Se levanta*) “También te digo que tengas cuidado, pues una ciudad tan grande debe haber muchos chorizos y gente mala.” (*Pausa*) “Corrige las faltas de ortografía, pues escribo poco. Debiera escribir más y leer más”.

Se sienta ya como Teresa.

3. José y Teresa. (2018)

JOSÉ

(*Lee*) “Dile a esa señora que tu abuela es de Rio Tinto, de *La Dehesa*, pero que lleva muchos años en Sevilla.”

TERESA

¿Qué señora?

JOSÉ

La dueña de la casa donde vivía, supongo que era de Huelva, como la abuela.

TERESA

¿Por qué es tan importante esta carta para ti, José?

JOSÉ

Porque (*Pausa*) Porque (*Pausa*) Porque no sólo me recuerda a los abuelos. También me recuerda quién era yo para ellos, quien era yo entonces (*Se levanta. Guarda la carta*) Abuela tenía en un cajón un par de postales mías, de entonces, ¿te acuerdas? Y en ellas soy, no sé si con impostura, o chulería, o llámalo como quieras, pero soy casi *demasiado* consciente de ese talento que reconocía la abuela, y del que hoy dudo *cada día*. Pero no entonces. Algunas frases que les escribí son tan, tan, *descaradas* ¿Dónde se fue todo ese coraje? Hoy las leo, y sinceramente, no me reconozco. Casi me tengo envidia.

TERESA

No digas tonterías, José.

JOSÉ

¡No son tonterías! ¿Quién era yo para escribir cosas como: “La ciudad es grande y yo pequeño. Pero algún día yo seré grande y la ciudad pequeña.” Qué actitud ante la vida. Qué *Gil de Biedma* todo, ¿no?

TERESA

(*Interrumpiendo*) ¿Pero, por qué quieres contar todo esto? ¿Qué necesidad hay de que la genta sepa esas cosas? ¿A quién le pueden interesar las miserias de nuestras vidas?

JOSÉ

A nadie, esa no es la cuestión. Lo que se cuenta no es importante, mamá (*Pausa*) ¿Te acuerdas uno de aquellos domingos, en casa de abuela, que comíamos sardinas a la plancha en el jardín, reunidos, toda la familia, y te pregunté cómo se habían conocido los abuelos, y me dijiste que no lo sabías? (*Pausa*) Pues no sé si lo recuerdas, pero en medio del almuerzo les repetí la pregunta a ellos, en voz alta, esperando una historia interesante, o simplemente saciar la curiosidad que tú nunca habías mostrado sobre eso. Y me quedé muy sorprendido, porque el abuelo no se acordaba. (*Pausa*) Pero entonces pasó una cosa curiosísima: Uno de los dos —no recuerdo cuál— esbozó una sonrisa mínima, casi imperceptible. Y supe que sí se acordaban, —¿cómo no iban a acordarse?—, pero que no querían compartirlo. Y yo, me di cuenta, y no insistí, y me guardé ese detalle para mí solo. Porque hay cosas que son privadas, y su valor está en el secreto con el que se guardan. (*Pausa*) No me interesa contar los hechos, ni *desvelar* secretos escondidos. Me interesa *el misterio mismo*. Creo que si logro hacer algo con todo esto, podría, podría *resucitarlos*. A veces miro una fotografía de Linnea y me entra una nostalgia terrible de ella, se me encoje el pecho, y la echo muchísimo de menos, ¡pero ella puede estar en la habitación de al lado! Eso da igual. Es como si la foto tuviera vida propia, y generase su propio *sistema* sensorial. Pues algo parecido me pasa con esta carta. (*Pone la mano sobre el bolsillo donde está la carta*) Es muy difícil de explicar. Uno escribe para descubrir el meollo de estas cosas.

.